

Tierra y Libertad



BARCELONA, 9 DE JUNIO DE 1934

SEMENARIO ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 158 - 15 CENTIMOS

PROPAGANDA Y ORGANIZACION

Los anarquistas nos encontramos ante un panorama que no debe llenarnos de asombro, pues lo hemos profetizado como inminente en toda nuestra crítica a la sociedad burguesa y al «orden» estatal.

Lo que tantas veces habíamos previsto está ahí: el régimen capitalista en bancarota irremediable; el Estado en descomposición, sin más soporte que el de la fuerza militar y policial, efecto y causa a su vez también de su ruina.

La máquina económica del capitalismo privado no va más, y ha de ser cambiada.

El aparato político del Estado moderno, tan complicado, tan caro y tan estéril, se resquebraja materialmente, después de haberse reducido a cenizas en cuanto a significación ética.

Hay que edificar un nuevo mundo, en lo económico y en lo social. La hora tantos años esperada, ha llegado: la hora de la revolución, de la transformación de esta sociedad de lucha intestina y de injusticia permanente, en una sociedad de hermanos, solidarios y libres.

Los anarquistas españoles, por su número, por su fuerza — tanta que han de coaligarse todos los enemigos de la libertad para contrarrestarla —, tienen una misión que no podrían tener en otro país donde sus posibilidades de actuación fuesen menores.

El anarquismo español no puede contentarse con servir de comarsa en revoluciones y devaneos de carácter político. No puede darse por satisfecho con favorecer directa o indirectamente una tendencia política y social progresiva, lo que sería bastante en Italia, en Francia, en Alemania, por ejemplo. Su fuerza le autoriza a tomar la iniciativa, a presentar su propio programa, a ser factor decisivo del cambio y a determinar el rumbo futuro de los acontecimientos.

Por lo demás, no hay ya regímenes de transición merecedores de apoyo, aun pasajero. La vida actual es insostenible, y cuanto más tiempo pasemos en ella más graves serán las consecuencias. Sin romper los viejos cercos de la propiedad privada, sin abandonar los caminos trillados del estatismo, sin reorganizar a fondo toda la convivencia social y el trabajo, ninguna reparación, ningún sosiego son posibles.

¿Por dónde comenzar? Somos una fuerza de consideración, la fuerza revolucionaria más importante, más habituada a la lucha, más dispuesta a la pelea. ¿Qué partido, qué corriente social o política podrían movilizar en una acción revolucionaria o contrarrevolucionaria tantas voluntades? Hasta aquí hemos sido derrotados porque se sumaron las fuerzas de nuestros adversarios, porque el aparato estatal obedeció aún al comando de los que lo usufructúan. ¡No siempre será así!

Sin embargo, aun reconociendo nuestra fuerza, queda una tarea inmensa por hacer de captación de voluntades y de simpatías. No está hecho todo lo que es posible: en las ciudades y en los campos, en la industria, en la agricultura, en las minas, en los transportes, en el campo de la ciencia y de la técnica, nuestra labor y nuestras aspiraciones tropiezan todavía con el desconocimiento, con la incompreensión. Lo que quiere decir que en el terreno de la propaganda, de la exposición de nuestras reivindicaciones, del proselitismo, hay mucho que hacer.

Nuestra fuerza es numerosa, sí; pero el triunfo sería seguro si hubiésemos de lidiar con uno tras otro de los partidos, movimientos o sectores que defienden la tiranía. Pero como ese torneo no ha de producirse y hemos de contar con su unificación instantánea ante cualquier tentativa nuestra, es preciso ser más fuertes todavía, desarmar al adversario, restándole simpatías, apoyos, sumando a nuestras filas infinidad de gentes que, aun no compartiendo enteramente, al cien por ciento, nuestras ideas, pueden comprendernos y estar a nuestro lado.

En el terreno de la propaganda y del proselitismo, por el periódico, la revista, el libro o la palabra, la labor a realizar es inmensa. Todo minuto perdido es aprovechado por el enemigo para llevar el agua a su molino, con los recursos sin limitación de que dispone.

Con infinitamente menos fuerzas de las que nosotros contamos, cualquier partido político sería mayoritario en el Parlamento y tendría el timón del gobierno en la mano. Pero nosotros no entramos en esa órbita; queremos la revolución, y para la revolución nuestra fuerza no es suficiente. Hay que agrandarla, hay que rodearla de un ambiente de simpatía social y popular, hay que acrecentarla, tanto con la adhesión de fuerzas nuevas como con el desarme de fuerzas hostiles por interés mal comprendido o por ignorancia.

Ahora bien: si la propaganda es necesaria y urgente, no lo es menos la organización. La F. A. I. no cuenta con una tercera parte, y es mucho decir, de los anarquistas españoles. Importa poco que las simpatías de la inmensa mayoría de nuestros camaradas vayan hacia ella; se impone la organización, la cohesión orgánica, la labor mancomunada y solidaria.

La revolución no es fruto de improvisaciones ni de espontaneidades milagrosas; no la trae la providencia o el destino: es hija de la voluntad y de la decisión consciente de los revolucionarios. No es un proceso natural que habrá de ocurrir fatalmente aun sin nuestra intervención; es un acto de voluntad, de preparación, de inteligencia, de comprensión y de heroísmo.

¿Estamos preparados para ello? La C. N. T. no abarca en su seno todas las fuerzas obreras y técnicas que podría abarcar; la F. A. I. no cuenta aún con todos los anarquistas revolucionarios en su seno.

Hay, pues, que acudir al adormecimiento, reanimar las voluntades cansadas, suprimir de raíz todo lo que pueda inclinarnos a una castradora pereza y poner de nuevo en tensión todas las energías para multiplicar la propaganda, para hacer conocer todas nuestras ideas, para llevar a los ambientes que nos ignoran la semilla de nuestra siembra, y simultáneamente poner más atención, más voluntad, más constancia, más agudeza en la organización obrera y en la organización revolucionaria.

¡No queramos realizar luego, intempestivamente, a base sólo de inyecciones de entusiasmo y de aparatoidad, en quince días lo que ha de ser obra más lenta, pero más sólida, más serena, pero más firme!



En Estados Unidos, a pesar del plan de reconstrucción de Roosevelt, las luchas obreras por el pan de cada día se tornan cada vez más graves. —Instantánea de una carga de la guardia nacional en Toledo (Ohio)

ECOS DE YANQUILANDIA

Un mitin pro-presos de España

Con el objeto de ayudar a las víctimas de la reacción española y dar a conocer los martirios de que están siendo objeto nuestros compañeros en la España negra y mártir, celebró un mitin el día 15 de abril en la ciudad de Canton, Ohio.

El camarada González, de dicha localidad, abre el acto y en breves palabras da a conocer el objeto de aquella jornada, lamentándose de que la concurrencia haya sido tan escasa tratándose de asuntos que afectan tan directamente a quien sufre hambre y miseria sin cuento.

Luego cedió la palabra a un camarada del Grupo «Nueva Era», el cual supo explicar con claridad y con acierto las causas que llevan al sistema capitalista hacia el caos y el abismo. Dice que el sistema burgués no tiene razón de existir y que está siendo víctima de su propia ambición. Menciona la guerra pasada de 1914-18, que costó 30 millones de sagradas vidas humanas y la suma de 400 mil millones de dólares, y dice que dicha guerra sirvió para lanzar al mundo a una economía criminal y desastrosa. Agrega que en vista de que el mundo burgués se hunde para siempre por sus propios pies, la humanidad queda a merced de dos corrientes ideológicas: los jesuitas, que tratan de establecer en el mundo una inquisición que deja al Santo Oficio en buen lugar, y el Comunismo Libertario, que trata de establecer sobre esta tierra la felicidad a que tiene derecho la dolorida humanidad. Termina diciendo que sólo nos quedan dos alternativas: o dejarse oprimir y escarnecer por los tiranos de todos los tiempos, o establecer el Bien en el mundo para que la humanidad deje de llorar y sufrir. Y es por establecer el Bien en el mundo por lo que están 15 mil camaradas nuestros tras las rejas carcelarias en la España negra y mártir.

Acto seguido habla la camarada Mercedes Fernández y, con completo dominio de sí misma y con palabra dulce y sencilla, explica lo que es la Anarquía, sus bondades y sus virtudes. Dice la compañera que la Anarquía es el Bien y que nadie puede ser bueno sin ser anarquista, ni anarquista y ser malo. Agrega que vivir en anarquía es vivir libremente y sin perjudicar a ningún semejante, procurando sembrar para recoger, amar para ser amados. Habla bastante largo, apuntando infinidad de virtudes de nuestra Acracia e insistiendo que «anarquía es cultura, luz y dulzura», y que por propagar dichas virtudes, las cárceles de

la funesta España están abarrotadas de hermanos nuestros. Termina diciendo que nuestros camaradas no están en el presidio por robar o matar, sino porque llevan en sus corazones el germen sagrado de humana redención y desean establecer, hoy en España y mañana en el resto del mundo, el Comunismo Libertario, único ideal capaz de establecer la verdadera armonía en el mundo.

El último orador fué el camarada Lone, el cual, con absoluto conocimiento de lo que acontece en España desde que fué fusilado Ferrer por el rey cretino y el fatídico Maurra, da a conocer a los concurrentes las artimañas de Lerroux. «Lerroux —dice el camarada— fué quien trajo a Ferrer, pues cuando estallaron los sucesos de Barcelona en 1909, que costaron la vida a Francisco Ferrer; Lerroux, que había sido el organizador de aquel levante porque aspiraba a subir pronto al Poder, huyó a Francia y envió desde allí un telegrama a España diciendo que él no tenía absolutamente nada que ver con aquellos sucesos y que ya sabían quién era el responsable. Cae Ferrer preso y, mientras se le procesa, Lerroux viaja en un vapor desde Francia a Sudamérica hasta que Ferrer es fusilado, y luego vuelve a España...» Explica la situación de nuestros camaradas presos y, por último, lee una carta de un camarada de España que estuvo y está en la cárcel. Y dice que más elocuente que lo que él pudiera decir de nuestros hermanos presos, lo dice la carta, y que no cree oportuno molestar más la concurrencia.

El camarada que preside el acto hace unas observaciones y pide que se les ayude a los presos, y por último se hace una colecta que ascendió a 18 dólares y 30 centavos (pesetas 130), cuyo importe fué girado directamente a España.

DAVID ALONSO

Mooney y Billings están todavía en prisión

¿Está próxima la revisión de su condena?

Tomamos del *One Big Union Bulletin* del 12 de abril:

«La esperanza de ver triunfar al fin el derecho en el asunto Mooney y Billings renace. Mr. John F. Finerty de Washington, acaba de dirigir una petición a fin de defender el asunto ante la Corte federal de los Estados Unidos. Esta corte no puede intervenir más que cuando, en un proceso, se ha obrado contrariamente a la constitución. Sin embargo, la Corte federal ha ordenado una nueva investigación en el asunto de los ocho negros de Scottsboro, considerando que existen derechos tan fundamentales que deben ser respetados incluso si no están descritos en la Constitución. Mr. Finerty y Mr. Frank P. Walsh, el defensor de Mooney, al cual se ha asociado Mr. Finerty, estiman que esos derechos fundamentales no han sido respetados en el caso de Mooney y Billings. En varias ocasiones se ha establecido que Mooney y Billings han sido interrogados en circunstancias que hacían imposible una sentencia equitativa. Esto se ha establecido dos veces por comisiones especiales de Washington. La comisión Wilson declaró: «Las pasiones estaban excitadas por los métodos funestos del periodismo moderno. No es asombroso que Mooney y Billings se encontraran ante el tribunal en una atmósfera en que se sentía distintamente la certidumbre de que serían condenados. La Comisión Wickersh, bajo la presidencia de Hoover, ha declarado: «Inmediatamente después de la prisión de los acusados, una campaña debidamente considerada se puso a levantar contra ellos la opinión pública, difundiendo una serie ininterumpidas de entrevistas con los funcionarios que habían de perseguirlos.»

Ahora que la corte de California y cuatro gobernadores de California no han podido lograr que se les garantice un proceso conveniente, quizá la Corte suprema lo consiga.

Otra denuncia y recogida de «Tierra y Libertad»

Habitados como estamos a ser objeto especialísimo de las caricias fiscales, casi estaría de más decir que el último número de nuestro periódico fué nuevamente denunciado y recogido por supuestas injurias a la Guardia civil. El problema de la circu-

lación del periódico es así agravado y su déficit, injustificado teniendo en cuenta su elevado tiraje, es acrecentado de semana en semana.

De ahí la razón de ser de la circular que hemos remitido a suscriptores y paqueteros.

Treinta meses de «paz» mundial

La United Press ha hecho un resumen de los últimos treinta meses de «paz» mundial. De su relato tomamos los párrafos que siguen, advirtiendo que las cifras de los muertos están muy por debajo de la realidad, al menos si tenemos en cuenta los conflictos chino-japoneses y boliviano-paraguayos:

GINEBRA. — En los últimos treinta meses han muerto en combates guerreros registrados en diversos países del mundo de 75.000 a 100.000 personas, lo que significa que desde que se inició la Conferencia Mundial del Desarme en 1932 han caído en el campo de batalla de tres mil a cuatro mil combatientes por mes, por término medio.

Los dos conflictos que han ocasionado mayor número de víctimas han sido la «no declarada» guerra en Japón y China y la guerra «declarada» entre Bolivia y Paraguay. Según China, el total de sus muertos en guerra con Japón se eleva a cincuenta mil. A estas bajas hay que añadir las del Japón, que, aun cuando no han dado datos oficiales, se calcula que serán, aproximadamente, cincuenta mil para los dos países comprendidos. La guerra del Chaco ha causado la muerte de unos 35.000 a 40.000 soldados, y esta cifra tiende a aumentar a medida que transcurre el tiempo.

A todas estas víctimas de la guerra hay que añadir varios miles de bajas en Marruecos, Liberia, Arac y, recientemente, en el Yemen.

Durante los dos últimos años no ha habido ni un solo día en que no se hayan registrado encuentros guerreros en alguna parte del mundo, y, aunque en su mayoría, han sido de corta duración, los conflictos chino-japoneses y boliviano-paraguayos, no por eso han dejado de ser sangrientos.

La única guerra «oficial» en la actualidad es la del Chaco.

La historia del conflicto chino-japoneses por la posesión de Manchuria es conocida de todo el mundo.

A lo largo de las orillas del Mar Rojo progresa y se mantiene en estos momentos una guerra «no declarada». El rey Saúd, soberano de Nejd y Hedjaz, lucha en guerra con el reino de Yemen, gobernado por Iman Yahya Ibn. Todavía no se han producido encuentros graves, pero no se sabe lo que ocurrirá si el rey Saúd decide continuar sus planes «pan-arábicos».

Aunque se habla poco de ello, el Gobierno francés sigue una paciente guerra «no declarada» contra las tribus disidentes de las montañas del Atlas en Marruecos. En esta guerra persistente y callada han muerto ya miles de personas, mientras en ella luchan importantes destacamentos de soldados franceses.

El año pasado el Irak luchó contra los asirios, con la pérdida de 500 hombres, mujeres y niños asirios. La situación es todavía grave, pero no se han producido nuevos encuentros.

En Liberia la cosa tampoco está muy tranquila y, aunque las noticias que se reciben son contradictorias, parece que el ejército se dispone a luchar contra las tribus de Kru, que habitan las selvas.

Inocencia socialista

Los socialistas son inocentes o nos toman por bobos. Declaran en su diario que los tres ministros del gobierno de Azafia, el gabinete ensangrentado hasta la coronilla por sangre obrera, no sabían nada de lo ocurrido en Casas Viejas y que por consiguiente no son responsables de nada. O son inocentes o nos toman por bobos; o son ingenuos como recién nacidos o nos llaman idiotas. Hay tres ministros en el Gobierno, los otros dan órdenes de que no haya heridos ni prisioneros y de que se apunte a la barriga; ellos no se enteran. Ocurra la tragedia, se indigna toda España, se conmueve el mundo entero, se comenta el sanguinario gubernativo hasta en los polos, y los socialistas no se enteran de nada. Por eso silenciosamente, por eso no se les pueden hacer acusaciones. ¡Angelitos! Ellos no sabían nada; tal vez lo siguen ignorando todo aún.